



Isabel Banal i Bea Espejo. Carta Blanca.

Correspondencia

2003 - 2025

Centre de documentació

25.10.2025 — 01.02.2026

El proyecto *Carta blanca* es fruto de un diálogo creativo y crítico sostenido durante más de veinte años entre Isabel Banal (Castellfollit de la Roca, 1963) y Bea Espejo (Vilanova i la Geltrú, 1977). La artista y la crítica comparten un archivo de objetos, textos e imágenes en torno al color blanco que ha ido creciendo con el tiempo, convirtiéndose en un espacio de complicidad e investigación compartida.

En La Panera presentan una selección de este corpus, transformando su correspondencia en instalación pública y haciendo visible cómo la mirada artística y la mirada crítica pueden confluir en un proyecto común.

Isabel Lázaro: ¿Cómo surgió vuestra correspondencia en torno al color blanco y qué os atrapó desde el principio?

Isabel Banal: Surgió, podríamos decir, en dos fases. La primera fue cuando coincidimos en persona por primera vez, en 2003, alrededor de una mesa junto a Vicenç Pagès para hablar sobre la espera. El encuentro se enmarcaba en el contexto de la exposición *Listes d'espera* en el Espai Volart de la Fundació Sunyol, donde Isabel presentaba dos vitrinas de la serie *Sense revelar*. La muestra, concebida como el reverso de una exposición, presentaba unos sencillos carretes que contenían las caminatas de la artista por la Garrotxa, su territorio vital. Pensando en la idea de la expectativa, buscando cierta complicidad en la conversación y después de ver la exposición, Bea pensó en enviarle una carta a Isabel. Compró un carrete fotográfico nuevo, lo puso en un sobre y se lo envió a casa. Así comenzó nuestra correspondencia. Un año después, en 2004, volvimos a coincidir en torno a una exposición en la librería Pròleg (Duoda-UB), Bea como comisaria e Isabel como artista. La propuesta llevaba por título *Blanquejar* (“Blanquear”): unos cuadernos en blanco colgados de un tendedero, también en estado de espera. Muchos correos electrónicos en torno a la idea del blanqueo circularon alrededor de la muestra y terminaron configurando el texto de la exposición. Ese fue el inicio en torno al blanco.

¿Qué representa para vosotras el blanco más allá de un color?

Bea Espejo: la idea de posibilidad, en todas sus acepciones.

Isabel Banal: al principio empecé a trabajar con el blanco desde esta idea de espacio de posibilidad. Poco a poco también se ha cargado de espacio de plenitud, de lugar de silencio o incluso de revelación.

Veinte años de cartas son también veinte años de complicidades. ¿Qué habéis descubierto la una de la otra a lo largo de este tiempo?

Isabel Banal: no es tan fácil encontrar a alguien con quien compartir ciertas obsesiones y emociones; con Bea hemos ido profundizando en esta complicidad. Descubrimos cosas, maneras de mirar, y nos las regalamos.

Bea Espejo: además de un diálogo con Isabel, siempre inspirador, he conocido a una persona sumamente generosa. Cada vez que recibo un mensaje suyo o una carta lo pienso. Alguien que se detiene un momento, piensa en ti y te lo hace saber, especialmente por correo postal. No es poca cosa en un mundo de profundas y aceleradas transformaciones a todos los niveles.

¿Cuál ha sido el proceso de transformar este intercambio íntimo en una exposición pública?

Bea Espejo: para mí es un gesto con mucho de experimento y algo de pudor, ya que se trata de una correspondencia muy personal, muchas veces rápida, y no pensada para ser mostrada públicamente. Como todo experimento, ha sido un proceso con cierta osadía y algunas sorpresas.

Isabel Banal: como dice Bea, nunca habíamos pensado mostrar nada; es un diálogo íntimo y sin pretensiones. Hay cierta contradicción en hacerlo público, pero al trabajar en ello hemos visto nuevas posibilidades y nos ha servido para revisarnos.

¿Hay algún momento, objeto o texto dentro de Carta Blanca que consideréis especialmente significativo?

Isabel Banal: difícil señalar algo en concreto, siempre es una alegría y una sorpresa recibir una carta o un mensaje de Bea; lo bonito es que puede llegar en cualquier momento y circunstancia. Un pensamiento que acaba llegando hasta ti.

Bea Espejo: ¡hay muchos momentos! Uno de los más especiales es un pequeño recorte de periódico en el que Isabel tapó con Tipp-Ex todo el texto salvo dos palabras, *banal* y *espejo*, publicadas casualmente en paralelo. Lo he tenido

siempre en mi mesa de trabajo en las diferentes casas que he tenido durante este tiempo. En la exposición, es la imagen de la postal que hemos editado.

¿Qué importancia tiene para vosotras el diálogo como motor creativo y crítico?

Isabel Banal: Mucha, es un estímulo; estás atenta a un tema, a una persona. Vas tejiendo una historia que siempre suma.

Bea Espejo: Una gran importancia. De hecho, diría que hace falta más diálogo con los y las artistas. Siempre es inspirador escuchar al otro y dejar que eso te lleve a un diálogo fructífero, tenga el formato que tenga.

¿Qué esperáis que el público viva al adentrarse en este universo epistolar?

Isabel Banal: Quizás sentir que se pueden establecer complicidades y que un tema no tiene por qué agotarse. ¿Y que miren de otra manera el color blanco?

Bea Espejo: Espero que puedan participar de esta gramática sobre el blanco, ya que, como cualquier idioma, es, si se quiere, un código compartido.

¿Qué caminos creéis que podría abrir este proyecto de cara al futuro?

Bea Espejo: como persona que trabaja sin expectativas y que celebra la vida (y la profesión) como un juego espontáneo donde nada es permanente ni demasiado serio, diría que el propio devenir irá marcando hacia dónde debe ir el proyecto. De momento, sigue y seguirá creciendo como un diálogo privado. Lo que sí abre esta pequeña exposición es una posible colección de libros. Ahora hemos editado el primero sobre la idea de la colada, pero la colección probablemente crecerá en el futuro con otras tipologías de blancos.

Isabel Banal: ninguna perspectiva concreta, más allá de la certeza de que no pararemos y seguiremos sorprendiéndonos y acompañándonos.
t companyia.